



# San Baudelio de Berlanga: estructura arquitectónica y usos litúrgicos

Milagros Guardia Pons  
*Ars Picta-Institut de Recerca en Cultures Medievales (IRCVM)*  
*Universitat de Barcelona<sup>1</sup>*



**L**a iglesia de San Baudelio (Soria), se encuentra desde los últimos siglos medievales y hasta hoy, como es frecuente en el panorama monumental de nuestro románico rural, aislada, sin un hábitat en su entorno y sin indicios de las sencillas dependencias que, en su día la circundaran. De ahí que, como en otros casos, se la denomine ermita. Los datos que proporcionan las fuentes escritas –los documentos– sobre estas iglesias alto medievales acostumbra a ser, salvo excepciones, meras referencias a una fecha de dedicación o de consagración de altares, a los protagonistas de estos solemnes actos, a su dotación en ajuares, bienes y tierras. Es más habitual que nos proporcionen información sobre sus funciones, catedralicias, monacales, parroquiales. Y así es, en efecto, en el caso que nos ocupa puesto que la documentación relativa a San Baudelio únicamente proporciona un dato, a saber, que en el año 1136 era la iglesia de un monasterio vinculado o dependiente de Berlanga que con los años perderá esta función para convertirse en *monasteriolo*, *domus* y, finalmente, ermita. Y esta noticia, que se repite casi sin variaciones durante 200 años, se enmarca en un litigio entre las sedes episcopales de Osma y Sigüenza por la posesión de algunas plazas y territorios situados en la cabecera del Duero. El origen concreto de este enfrentamiento –por lo demás habitual en un momento de recuperación de antiguas sedes y creación de otras nuevas y del reparto o adjudicación de los territorios y poblaciones que se iban conquistando– coincide con la coronación como emperador de Alfonso VII de León-Castilla (1135), después de la muerte de Alfonso I de Aragón (1134), cuando hubo que debatir sobre el reparto jurisdiccional de esos territorios entre las diócesis que habían pertenecido a los reinos de Castilla-León o a Aragón. Los acuerdos se concretaron en un concilio celebrado en Burgos en 1136 bajo la presidencia del legado pontificio, el cardenal Guido. En él se concedía a Osma, como compensa-

ción de sus pretensiones ya antiguas, bienes y poblaciones que pertenecían desde su creación en 1127 a la sede de Sigüenza, en particular la disputada ciudad de Soria, a cambio de la cesión a esta última (*de iure oxomensis*), de los territorios de Deza, Ariza, Ayllón, Aguilera, Caracena, Velamazán, Almazán, Castro de Galve... y Berlanga con sus términos, entre los que se cita expresamente un *monasterium sancti Bauduli*<sup>2</sup>. Se trata por tanto de un *terminus ante quem* que nada nos dice sobre el momento en que se erigió en iglesia de un cenobio y/o sobre los orígenes de la vida comunitaria en el lugar.

A este fin, es decir, para determinar no solamente la cronología del edificio sino también para comprender el hábitat en su entorno, se realizaron diversas campañas de excavación en el último tercio del siglo XX<sup>3</sup>. Con todo, los resultados no fueron los esperados ya que sólo se alcanzó a verificar que los indicios más antiguos y más intensos de presencia humana en el lugar corresponden a la primera mitad del siglo XII y se sugiere incluso que su función como monasterio pudo declinar en la segunda mitad de este mismo siglo. Además de una zona de enterramiento se documentaron testimonios de actividad agropecuaria en el exterior de la zona norte y nordeste de la iglesia. Los materiales arqueológicos recuperados permiten, no obstante, prolongar hasta el siglo XVII la presencia de un poblado que explotaba las tierras circundantes. Las condiciones del entorno, la existencia de dos manantiales junto a la iglesia, la proximidad del río Escalote, y las noticias de la existencia de plantaciones frutícolas, nos dibujan un panorama en el que se daban las condiciones para una pequeña explotación que serviría a la comunidad y a una reducida población.

Poco es, en conjunto y, así las cosas, para llegar a comprender los usos litúrgicos y el significado de los espacios de esta compleja obra debemos partir del análisis de lo conservado, a saber, la cueva sobre la que se asienta, la estructura de la iglesia y la decoración pictórica, debidamente contextualizados en su marco histórico y geográfico. Estos dos últimos aspectos han interesado a los estudiosos del arte alto medieval, en particular en los últimos años, aunque raramente las conclusiones obtenidas en las investigaciones sobre un conjunto se pueden extrapolar a otros<sup>4</sup>. Con todo, algunos indicios y algunas interpretaciones alcanzadas mediante una atenta lectura de todos y cada uno de los elementos que conforman el espacio litúrgico –con la decoración monumental, las imágenes, el mobiliario, etc.– sirven como acicate para afrontar, desde una perspectiva global y globalizadora, el estudio de las fábricas románicas. Como lugar de las celebraciones del ritual las imágenes que contenían se activaban, se hacían presente en él, adquirirían así su función precisa. De su estudio, por tanto, se puede deducir los usos de los espacios en los que se dispusieron o “decoraron”. A partir de esta base metodológica pretendo aquí ofrecer una lectura, sugerir una interpretación plausible en relación a una iglesia singular como es San Baudelio de Berlanga y, en particular, en lo que se refiere a su estructura arquitectónica. Para ello, será, por tanto, indispensable,

a partir de un momento determinado, considerar la decoración pictórica y el programa iconográfico.

Su construcción se origina partiendo de la existencia de una cueva natural que, sin que existan voces discordantes, se considera que pudo ser el lugar de un eremitorio que se transformó más tarde en cenobio (fig. 1). El único acceso a esta cueva se localiza en el interior de la iglesia, por lo que no hay duda de que ésta tiene su origen y su razón de ser en aquella. El recinto rupestre consiste en una cueva natural que se amplió artificialmente y que tal vez no llegó a terminarse. Los dos senos en los que se divide el espacio excavado se comunican mediante un hueco en forma de herradura. Su detenido estudio llevó a la conclusión de que se trataba de una cueva de habitación puesto que no se encontraron indicios de otras funciones, funerarias o litúrgicas<sup>5</sup>. La localización de una pequeña hornacina orientada en el segundo seno de la cueva no parece relevante para deducir que fuera un oratorio. Con todo, no podemos excluir la posibilidad de que, en origen, se tratara de una cueva-oratorio que, con la construcción de la iglesia, perdiera este uso y, agrandándose, llegara a usarse como lugar de habitación de los monjes. No es posible, por

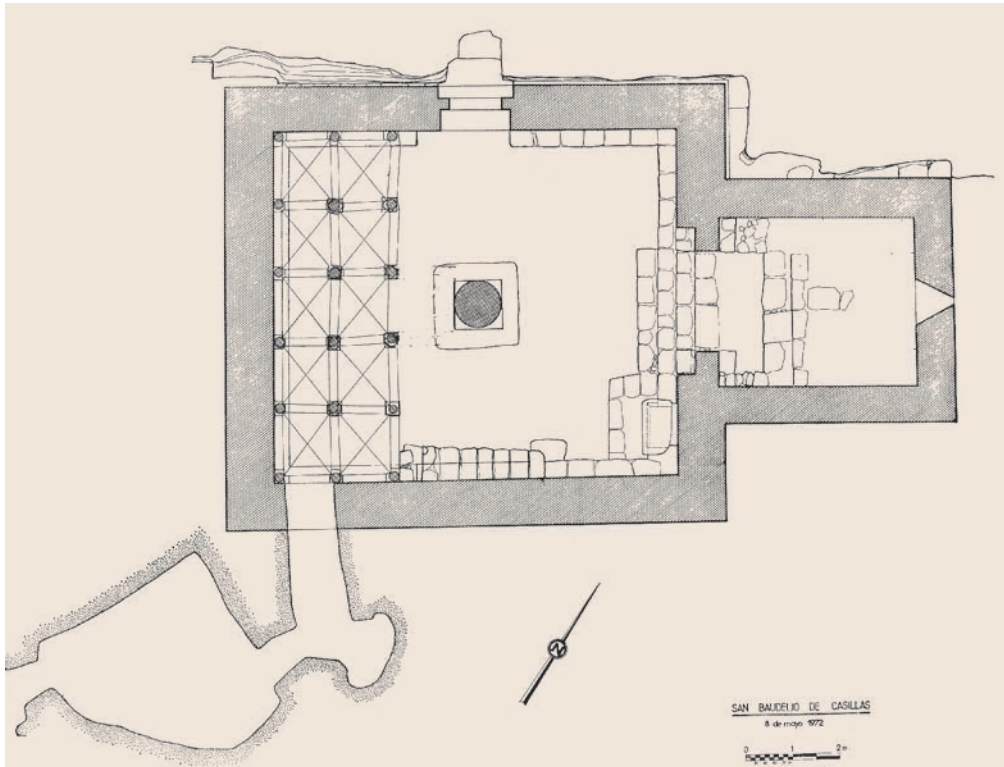


Fig. 1. Planta de la iglesia de San Baudelio, siglo XI (a partir de J. ZOZAYA, 1976)

